

Una estrategia "Tercermundista" para el Caribe

Boersner, Demetrio

Demetrio Boersner: Historiador y politólogo venezolano.

Introducción

El propósito de este trabajo es el de examinar la actual correlación de fuerzas políticas y sociales en el área del Caribe, y de señalar los factores que tiendan a impulsar a esa subregión hacia una posición más independiente de los Estados Unidos y del bloque occidental.

Partimos de un punto de vista "tercermundista": Creemos que los países en desarrollo o periféricos solo podrán superar definitivamente su situación precaria y desventajosa, si se enfrentan en forma unida o solidaria a los factores de poder político y económico interesados en mantener el actual orden internacional de desigualdad e injusticia. El desarrollo integral de un país subdesarrollado no es posible si no utiliza su poder estatal para intervenir enérgicamente en los procesos económicos y sociales, sustrayendo las alturas dominantes de su economía al control de las empresas transnacionales, y redistribuyendo el ingreso nacional para dar a sus masas populares efectiva participación en el patrimonio común. Asimismo no es posible, si no se establecen estrechos vínculos de solidaridad y de cooperación con otros países de condición similar, tanto a nivel subregional, como regional, como del Tercer Mundo en su conjunto. En otras palabras, una política liberadora "tercermundista" tiene aspectos nacionalistas e internacionalistas a la vez, y conlleva medidas internas que apuntan hacia el capitalismo de Estado progresista, e incluso, hacia alguna variante de socialismo democrático ¹.

En el caso del área del Caribe, hasta hace poco predominaban las actitudes conservadoras y "occidentalistas". Pero desde hace unos años han venido surgiendo en esa subregión tendencias nacionalistas liberadoras orientadas hacia el Tercer Mun-

¹Utilizamos el término "socialismo democrático" en un sentido amplio, para designar los diversos modelos de socialismo que en alguna u otra forma se basan en una auténtica participación de las masas trabajadoras, y que se ubican más a la izquierda que la socialdemocracia reformista de ala derecha. Para nosotros, el socialismo democrático abarca desde el modelo sueco hasta el yugoslavo; pasando por el tanzano, el argelino y el iraquí que, pese a ser unipartidistas, toman medidas para promover la participación popular en las decisiones.

do, visto como alternativa tanto al imperialismo occidental como al hegemonismo de potencias socialistas burocráticas. Después de definir el concepto "Caribe" y de echar un vistazo sobre su situación actual, trataremos de indicar esas tendencias renovadoras y sugeriremos cuáles podrían ser sus objetivos y sus métodos.

¿Qué es el Caribe?

Las diversas definiciones que se han dado del concepto "Caribe" no obedecen únicamente a afanes científicos objetivos, sino que en algunos casos reflejan intereses nacionales o clasistas plasmados en esquemas geopolíticos o ideológicos.

La definición más estrecha y restrictiva del término "Caribe" es la que nos da el doctor Eric Williams, primer ministro de Trinidad y Tobago. Según Williams, el Caribe está integrado únicamente por las Antillas, por las Guayanas (Guyana, Surinam y Guayana Francesa), y por Belice en Centroamérica. Para excluir del área a todos los demás países del contorno continental, el gobernante trinitario se basa en el argumento de que lo específico de la "caribidad" es el substrátum étnico africano, combinado con una experiencia histórica de esclavitud en plantaciones. Aunque admite que características análogas existen en las costas de los países hispanoamericanos del contorno continental, no concede importancia a este hecho ².

Sin duda esa definición tan restrictiva dada por el premier de Trinidad tiene mucho que ver con la suspicacia y desconfianza que siente hacia su "gran" vecino continental, Venezuela. El gobierno de Puerto España no cree realmente que Venezuela pudiera pensar en agredirlo, pero la considera como su rival en lo que respecta al "liderazgo" de las Antillas menores. Por ello, por la misma definición del "Caribe", trata de excluir de esa área a Venezuela y otras naciones del contorno que podrían interferir con la geopolítica trinitaria ³.

Una definición ligeramente más amplia del Caribe, pero igualmente basada en intereses geopolíticos, la encontramos en escritos de autores estadounidenses, vinculados a la toma de decisiones en Washington. En un estudio del Council on Foreign Relations, cuerpo asesor semioficial del gobierno de los Estados Unidos, se define al Caribe como área que abarca las Antillas, Guyana, Surinam, Panamá y Centroa-

² Williams, Eric. "The Threat to the Caribbean Community", Puerto España, 1975, p. 22-23. citado por Gill, Henry S., "Conflict in Trinidad and Tobago's Relations with Venezuela", *Caribbean Yearbook of International Affairs*, 1975, Trinidad, 1946. p. 476.

³ *ibid.*, p. 476-485.

mérica, pero que excluye a México, Colombia y Venezuela. Para fundamentar esas exclusiones, el estudio define al Caribe como área de países **pequeños** ⁴.

Es probable que la definición dada por el Council on Foreign Relations se base en el deseo de apartar del Caribe a países hispanoamericanos relativamente fuertes y no exentos de conciencia nacionalista, que podrían llegar a cuestionar la presencia hegemónica de los Estados Unidos en el área ⁵.

Un grupo británico, vinculado al Royal Institute of International Affairs, ha dado una definición más amplia, que incluye en el Caribe, además de los países y territorios comprendidos en el estudio norteamericano, también a Colombia y Venezuela. Con razón, los autores señalan que la región costera de estos dos países es extensa, con rasgos casi idénticos a los de las Antillas, y que además el Caribe es de fundamental importancia para su vida económica, social, política y cultural. En cambio, el estudio le niega a México la calidad de país caribeño, con el argumento, no enteramente desdeñable, de que esa gran nación sólo tiene un litoral relativamente pequeño en el Caribe - la península de Yucatán -, mientras todo el resto de su territorio se extiende más hacia el Occidente: Golfo de México, Norteamérica y el Pacífico ⁶.

Por último, existe una definición "tercermundista" del Caribe, que incluye en él a todos los países y territorios de su cuenca, grandes y pequeños, isleños y continentales, que existen en estrecha simbiosis con el Mar de las Antillas, y que tienen carácter de países en desarrollo. Esa definición - que además de los países mencionados por el grupo inglés, también abarca a México - es la dada por el economista y politólogo chileno Gonzalo Martner ⁷.

La definición amplia de Martner se aproxima a la que da el primer ministro de Jamaica, Michael Manley, salvo en que el dirigente socialista jamaicano extiende aún más el concepto del Caribe, para abarcar hasta el noreste del Brasil ⁸.

⁴Crassweller, Robert D. (ed.), **The Caribbean Community: changing societies and US policy**, Nueva York 1972, p. 6-12.

⁵El estudio coordinado por Crassweller vocea sentimientos indudablemente hegemónicas y de "línea dura" en su capítulo relativo al "interés nacional", *Ibid.*, p. 41-59.

⁶Peter R. Odell. "The Caribbean and the Outside World: Geopolitical Considerations" en De Kadt. Emanuel (ed.), **Patterns of Foreign Influence in the Caribbean**, Londres 1972. p. 18-25.

⁷Martner, Gonzalo. "La Cuenca del Caribe: Futuro Centro del Desarrollo Latinoamericano", **Nueva Sociedad**, Caracas, No 24, Mayo-Junio 1976, p. 35-40.

⁸Manley, Michael, **La Política del Cambio: un testamento Jamaicano**, México 1976, p. 140.

El concepto de Gonzalo Martner nos parece ser el más correcto, ya que toma en cuenta por igual el factor geográfico y el socioeconómico. En cambio Manley viola el aspecto geográfico, ya que el noreste brasileño bordea en Atlántico pero en ningún caso el Caribe. Por lo demás, hasta los prohombres de la geopolítica brasileña jamás han pretendido incluir el Caribe en la esfera de intereses de ese gigantesco país⁹.

Martner admite, por otra parte, que no todos los países de la cuenca del Caribe son "caribeños" con el mismo grado de intensidad. Para él - y compartimos su criterio - las Antillas son más totalmente caribeñas que los países del contorno continental, que también poseen otros ejes de articulación geopolítica y geoeconómica¹⁰ y sin duda son más fuertes las vinculaciones que con el Caribe tienen las repúblicas centroamericanas, Panamá, Colombia y Venezuela, que las de México; sin embargo, esto no significa que a la nación mexicana se le pueda negar su legítima pertenencia a la familia de los países caribeños.

Actores externos e internos en el Caribe

Los actores o factores de poder que actúan en el Caribe contemporáneo se dividen en externos e internos. Los primeros conforman el marco dentro del cual se mueven los segundos.

Entre los actores externos, sin duda el más importante es la potencia estadounidense. Su hegemonía sobre el Caribe es arrolladora e indiscutible. Sus inversiones en la subregión representan aproximadamente una sexta parte (17%) del total de sus inversiones en el extranjero, y equivale al 77 por ciento de sus inversiones en América Latina. Algunos productos básicos de la Cuenca del Caribe son de vital importancia para la economía, la defensa y el bienestar de los Estados Unidos: Platino colombiano, bauxita de Jamaica, Guyana y Surinam; petróleo de Venezuela; azúcar, bananas y café de las Antillas, Centroamérica y Colombia. Por otra parte, la influencia política de los Estados Unidos es grande en la mayoría de los países del Caribe. A través de sus embajadas y sus servicios técnicos, de información, seguridad y defensa, el gobierno de Washington participa más o menos directamente en la toma de decisiones en la subregión. Los Estados Unidos poseen bases e instalaciones militares o en alguna forma vinculadas a su defensa y seguridad nacionales,

⁹ Couto e Silva, Golbery, **Geopolítica do Brasil**, Río de Janeiro 1967.

¹⁰ Martner, Gonzalo, op. cit., p. 35.

en Panamá, Puerto Rico, las Bahamas, Cuba (Guantánamo), Caicos, Antigua, Santa Lucía y Barbados ¹¹.

La actitud del gobierno de Washington es hegemónica con respecto al Caribe: "No se puede permitir que ninguna parte del Caribe, por conquista o subversión, **o hasta por un proceso legal**, llegue a servir de base de poderío militar hostil hacia los Estados Unidos" ¹². La región es considerada como "vital" para los intereses nacionales de los Estados Unidos, y todo retiro o debilitamiento de la presencia norteamericana traería consecuencias negativas, físicas o psicológicas. Esto no excluye, según los asesores del gobierno estadounidense, que se hagan inteligentes concesiones al nacionalismo reivindicador de los países de la subregión, cuando no se trate de cuestiones que pongan en peligro la "seguridad" de la potencia del norte ¹³.

Lamentablemente, la historia de las intervenciones estadounidenses en el área del Caribe ha demostrado que la "línea dura" tiende a imponerse en casos de duda, y que con frecuencia los hombres de Washington califican de "comunistas" y "hostiles" a corrientes que sencillamente buscan la liberación nacional y tienden hacia una posición no alineada entre los bloques existentes.

Otros actores externos que actúan en el Caribe son el Canadá y tres potencias de Europa Occidental: Inglaterra, Francia y Holanda. Si los Estados Unidos representan sin duda un factor hegemónico de tipo conservador y duro, estos países capitalistas industrializados de menor poderío que aquéllos constituyen en conjunto una influencia hegemónica más moderada y flexible. El Canadá conscientemente trató de asumir la sucesión de la Gran Bretaña en el Caribe, al iniciarse la descolonización. Le interesa ser mirada como potencia de influencia positiva, que ayuda al desarrollo de los países del Caribe sin dominarlos, y que constituye una alternativa más aceptable para los nacionalistas del área, que los Estados Unidos con su afán imperial. En sus tratos con países del Caribe y de Latinoamérica, los canadienses enfatizan el hecho de que son, ellos mismos, una nación relativamente débil frente a su colosal vecino del sur, y que simpatizan con la resistencia antiimperialista de las naciones periféricas. Su papel ideal sería el de mediadores entre el Primer Mundo y el Tercero ¹⁴.

¹¹Crassweller, Robert D., op. cit., p. 41-47.

¹²Ibid., p. 41.

¹³Ibid., p. 375-431.

¹⁴La diplomacia canadiense ha venido expresando estas ideas sobre todo desde que el Primer Ministro E. Trudeau asumió el mando del país.

Las naciones europeas occidentales, ya mencionadas, también tienden hacia la adopción de un papel moderador o mediador entre los países subdesarrollados y los Estados Unidos. Por una parte, su amarga experiencia colonial en otras partes del mundo les enseñó mucho sobre el arte de ceder a tiempo y de convivir con un Tercer Mundo en incontenible proceso de consolidación y ascenso. Por otra parte, la influencia en su seno de corrientes políticas y sociales vinculadas a las clases trabajadoras - socialdemocracia, socialismo y eurocomunismo - hace que su toma de decisiones con respecto al neocolonialismo y los países periféricos tienda a ser algo más progresista que la de los Estados Unidos, que por el momento carecen de ese tipo de movimiento interno. Entre los tres países europeos occidentales presentes en el Caribe, acaso es Holanda en estos momentos el más avanzado en una actitud reformista, reflejándose en ello las ideas de su equipo laborista gobernante ¹⁵.

Los intereses inversionistas y comerciales del grupo de actores capitalistas moderados - Canadá, Inglaterra, Francia y Holanda - son considerables en el Caribe y cubren una vasta gama de actividades económicas, desde la explotación de recursos naturales de importancia estratégica, hasta servicios turísticos.

Sin embargo, pese a las diferencias existentes en los enfoques políticos de Estados Unidos por un lado y el grupo occidental moderado por el otro, y no obstante una verdadera rivalidad económica entre todos ellos en algunos campos, no se debe olvidar que a nivel de algunos grandes consorcios transnacionales sus intereses tienden a coincidir en gran medida. También estarían unidos en última instancia contra todo verdadero intento de la URSS de invadir sus predios comunes, ya sea en forma directa o indirecta. La experiencia africana de los últimos tiempos demuestra que las potencias imperiales de Europa Occidental pueden ser tan duras, o más, que los Estados Unidos. Pero todo ello no quita el hecho de que **en el Caribe**, el Canadá y los tres países europeos occidentales representan una alternativa más flexible que la estadounidense, que puede ser aprovechada en parte por las naciones de la subregión en sus esfuerzos de efectiva emancipación económica y política.

La presencia de la Unión Soviética en el Caribe se manifiesta por la influencia que esa potencia ejerce sobre Cuba, así como por cierto volumen modesto de intercambios comerciales con otros países del área. Asimismo existen actividades políticas e ideológicas - en algunos países legales, y en otros semiclandestinas - de partidos o grupos que simpatizan con el sistema soviético y pregonan sus virtudes. El ingreso de Cuba al campo socialista guiado por Moscú ha permitido a la URSS anclar bar-

¹⁵Se destacan particularmente las ideas progresistas que sobre el Tercer Mundo y las relaciones Norte-Sur ha expresado el dirigente laborista holandés J. Pronk.

cos de guerra en el Caribe y observar desde cerca las instalaciones defensivas de los Estados Unidos, su gran adversario estratégico mundial ¹⁶.

La presencia del campo socialista en el Caribe a través de Cuba y el apoyo soviético a ésta, sin duda han tenido efectos estimulantes y positivos, pero también en algunos casos desalentadores y negativos, para la causa del Tercer Mundo. A largo plazo, su impacto es objetivamente liberador: El paso de Cuba al campo socialista ha convencido a los pueblos del Caribe de que no existe ningún fatalismo geográfico absoluto que los condene a permanecer para siempre bajo hegemonía estadounidense. Pero a corto y mediano plazo, la presencia del bloque soviético ofrece a los sectores más conservadores de los Estados Unidos una excusa para extremar sus medidas preventivas o represivas contra movimientos de cambio social y político en la subregión.

Dentro del marco de las influencias externas esbozadas - un gran hegemonismo conservador, contrarrestado en parte por otros hegemonismos más flexibles y moderados, y por un desafío directamente adverso - , actúan los principales actores internos del Caribe: Jamaica, Trinidad, Guyana, Cuba, Colombia, México y Venezuela. En términos de tendencias sociopolíticas generales, esos países o sus gobiernos encarnan cuatro "modelos" distintos de desarrollo: a) capitalista liberal; b) capitalista de Estado; c) socialista centralista; d) socialista democrático

Jamaica, Trinidad y Guyana son tres países que rivalizan por el papel de cabeza o guía del Caribe de habla inglesa. Desde el año 1959, cuando Inglaterra preparaba la gradual descolonización de sus dependencias caribeñas, Jamaica y Trinidad han estado en desacuerdo y en franca competencia por el liderazgo del conjunto. El inicial proyecto de Federación de las Indias Occidentales de habla inglesa fracasó debido a las divergencias entre los gobiernos de Kingston y de Puerto España, y en 1962 Jamaica y Trinidad y Tobago obtuvieron su independencia solos, sin las demás islas que permanecieron por el momento bajo administración colonial y en calidad de "Estados Asociados" con autonomía interna pero regidos en última instancia por Londres. En el año 1966 se produjo la independencia de Guyana, y con ello surgió un tercer polo de poder en el seno del Caribe angloparlante. El gobierno de Georgetown tuvo un papel decisivo en la promoción del esquema de integración económica de los territorios británicos o exbritánicos, plasmado en la Asociación Caribeña de Libre Comercio (Carifta) que nació en 1968. Posteriormente, en 1973, se dio otro paso hacia la integración más estrecha, convirtiéndose Carifta en la Co-

¹⁶Theberge, James D., *Russia in the Caribbean: a special report, part 2*, Georgetown University, Washington D.C., 1973.

munidad del Caribe (Caricom). Pero, aunque estos proyectos de integración alcanzaron grandes éxitos en sus primeros años, desde 1975 en adelante han sufrido el impacto negativo de la renovada rivalidad entre Trinidad por un lado, y Jamaica y Guyana por el otro.

Esta vez se trata de algo más serio que meras divergencias de intereses estatales y provinciales: se plantea el choque entre dos modelos de desarrollo sociopolítico antagónicos. Jamaica y Guyana han escogido la vía del socialismo democrático (por dos vertientes nacionales bien definidas y distintas en los pormenores, pero análogas en el fondo), mientras que Trinidad y Tobago ha reiterado su adhesión al modelo capitalista y se muestra inclinada a cooperar ampliamente con las empresas transnacionales ¹⁷.

Cuba, que antes de 1968 se esforzaba por extender su modelo de socialismo a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe, observa desde entonces una actitud discreta en sus relaciones internacionales. Se concreta en su desarrollo socialista interno y confía en que a mediano y largo plazo la fuerza de su ejemplo positivo (desarrollo integral; justicia distributiva; rápidos y espectaculares avances en educación, sanidad, cultura, vivienda y dignidad básica de las masas populares) alienten movimientos de liberación nacional y social en los países vecinos y hermanos. Entretanto, procura normalizar sus relaciones con los países capitalistas del hemisferio y espera el fortalecimiento del principio del pluralismo ideológico.

Cuba puede con razón ser considerado como país del Tercer Mundo, miembro del grupo de los No Alineados, que lucha por superar el subdesarrollo y la herencia del neocolonialismo. Pero, por el otro lado, también es un país del bloque encabezado por la URSS; tiene compromisos políticos e ideológicos con ese bloque, que empañan un tanto su imagen de nación no alineada y disminuyen su credibilidad ante quienes aspiran a una igual independencia frente a **ambos** bloques dominantes ¹⁸. Ello no es enteramente culpa de los dirigentes revolucionarios cubanos, sino de las circunstancias políticas internacionales: es casi seguro que, sin el apoyo de la URSS a partir de 1961, el régimen del doctor Fidel Castro habría sido barrido por fuerzas contrarrevolucionarias respaldadas por los Estados Unidos. Fueron los compromisos Kennedy-Kruschev de 1962 los que pusieron la isla a salvo de nuevas

¹⁷Polémicas políticas de fondo, con proyección ideológica, han venido desarrollándose en los discursos de los respectivos dirigentes y en los editoriales de los principales periódicos del Caribe de habla inglesa, de 1975 en adelante.

¹⁸Con motivo de la reciente conferencia de cancilleres de los países no alineados, en Belgrado, Tito y la Liga Comunista de Yugoslavia expresaron su preocupación ante la actitud cubana.

invasiones. Si se considera lo mucho que el régimen de La Habana le debe a Rusia en términos de protección y asistencia económica y tecnológica, no es sorprendente que hoy colabore estrechamente con el gobierno de Moscú en su política mundial. Pero La Habana debe darse cuenta de que su línea de tratar de llevar al movimiento de los No Alineados hacia un virtual compromiso con el bloque soviético es contraproducente, ya que equivale a la negación del fondo mismo del no alineamiento y podría conducir a la ruptura del vasto frente tercermundista que hoy existe a pesar de muchas divergencias internas.

Cuba presta útil y cuantiosa asistencia técnica a los países socialistas democráticos del Caribe (Jamaica y Guyana), sin exigirles a cambio de esto ningún incondicionalismo, ni tratar de imponerles su propio modelo de socialismo. Ello debe ser reconocido como hecho meritorio por quienes realmente crean en la lucha por un nuevo orden internacional. Al mismo tiempo, no los exime de expresar a sus amigos cubanos, con toda sinceridad, sus preocupaciones y reservas entre lo que puede considerarse como un apego excesivo al bloque soviético y su modelo de régimen

19.

Colombia, que comercia con los países antillanos y coopera con algunos de ellos en el plano tecnológico y cultural, representa en el Caribe el modelo capitalista liberal. Aunque su régimen somete al capital extranjero a determinadas regulaciones, conformes a una interpretación flexible de la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino), básicamente se muestra conciliadora ante las empresas transnacionales.

México mantiene relaciones económicas y culturales con Jamaica, Cuba y otros países antillanos, a la vez que su influencia es considerable en América Central, Venezuela, por su parte, se ha hecho presente, mediante el intercambio comercial y un programa de cooperación técnica y cultural, así como acuerdos bilaterales de cooperación, en las Antillas grandes y pequeñas, así como las Guayanas. El gobierno de Caracas considera que una política de amistad y de acercamiento a los países antillanos y las Guayanas es de fundamental importancia para una nación que posee un largo litoral exclusivamente caribeño, y que realiza más del 90 por ciento de su volumen de intercambios a través del Mar Caribe.

México y Venezuela, ambos tienen regímenes de trayectoria nacional revolucionaria, hoy convertidos en reformistas moderados, de tendencia socialdemócrata. Su

¹⁹Sobre el grado de independencia de Cuba con respecto a la URSS véase Schori, Pierre, "Cuba en Africa", *Nueva Sociedad* No. 36, Mayo-Junio 1978, p. 94-104.

modelo de desarrollo es capitalista, pero el sector público y el dirigismo estatal son ligeramente más importantes que en países como Colombia o Trinidad. Al mismo tiempo, no obstante la influencia predominante de sectores burgueses asociados con el capitalismo transnacional en negocios comunes, en ambos Estados existe una tradición ideológica antiimperialista que todavía se manifiesta de vez en cuando en aislados arrebatos de nacionalismo económico y político. Por efecto de esa tradición doctrinaria, y de presiones efectivas de sectores laborales organizados y de intelectuales progresistas, tanto México como Venezuela se muestran solidarios de quienes luchan en otros países latinoamericanos y caribeños por la democracia y una mayor justicia social. Por su tendencia general, sus regímenes actuales se ubican a la izquierda de los capitalistas liberales, pero netamente a la derecha de los socialistas democráticos de Jamaica y Guyana.

De esta somera tipificación de las fuerzas que actúan en el área del Caribe, se derivan las conclusiones siguientes:

a) Los Estados Unidos, como principal influencia conservadora, tienen un interés natural en alentar a regímenes como los actuales de Colombia y Trinidad, a impulsar más hacia la derecha a los del tipo mexicano y venezolano, a desacreditar discretamente a los socialistas de Jamaica y Guyana y procurar que sean sustituidos por futuros gobiernos de derecha, y a mantener aislada a Cuba.

b) Canadá, Inglaterra, Francia y Holanda ejercen una influencia moderadora o flexibilizante dentro del conjunto de tendencias capitalistas occidentales en el Caribe, y ese hecho puede y debe ser aprovechado por quienes tratan de promover una nueva política independentista y tercermundista en el área.

c) El campo comunista ha contribuido a promover tendencias renovadoras en el Caribe, mediante su apoyo a la revolución cubana, pero al mismo tiempo han causado un fortalecimiento de la vigilancia anti-revolucionaria ejercida por los Estados Unidos. Las fuerzas renovadoras y liberadoras del Caribe necesariamente deben buscar una cooperación parcial del campo comunista y de Cuba, pero sería funesto para sus intereses que se dejaran involucrar en compromisos con el bloque soviético, que resultaren intolerables para el Occidente y causaren una confrontación violenta con éste. La meta de las fuerzas liberadoras no puede ser la de sacudir la dominación por un bloque estratégico para ingresar en otro, sino la de independizar al Caribe de toda dependencia, sea cual fuere su signo ideológico.

d) Al desarrollar un programa de liberación y de aproximación del Caribe a las fuerzas más progresistas del Tercer Mundo, siempre hay que tener presente, con realismo, la cercanía geográfica de Norteamérica. Aunque dijimos que los acontecimientos de las últimas dos décadas demostraron que no existe un fatalismo geográfico absoluto, no se puede dejar de tomar en cuenta el marco geopolítico. Dentro del tácito reparto del mundo entre las dos superpotencias de 1962 en adelante, el Caribe y Latinoamérica en general caen dentro de la esfera de hegemonía de los Estados Unidos, así como los actuales miembros del Pacto de Varsovia están en la esfera hegemónica de la URSS. Una estrategia liberadora y tercermundista sólo puede aspirar a **una aproximación cada vez mayor, por etapas, a la independencia integral**, la cual sólo podrá hacerse perfecta el día en que dejen de existir bloques dominados por superpotencias. No aspiramos a un cambio absoluto, de la noche a la mañana, sino a la realización de un proceso que lleve al Caribe al máximo grado de soberanía y de independencia que aún sea tolerable para el Occidente y sus intereses más vitales.

Puntos para un Programa de Liberación

Todas las consideraciones anteriores nos llevan a esbozar las siguientes ideas sobre una futura estrategia de las fuerzas liberadoras y tercermundistas en el Caribe:

a) La meta fundamental de un programa de liberación es el logro del desarrollo integral, independiente de toda forma de dominación y explotación externa. Ello conlleva la **descolonización** de todos los territorios todavía dependientes en la subregión. Puerto Rico, las Islas Vírgenes, las Antillas Neerlandesas, Martinica, Guadalupe, Guayana Francesa, así como los territorios asociados y coloniales de la Gran Bretaña deben ser alentados y ayudados para acceder a la independencia²⁰.

b) Junto con la descolonización, se buscará la **eliminación de bases militares, navales o aéreas** de potencias externas en el territorio de países del Caribe.

c) Una comunidad de naciones independientes del Caribe apoyará a Panamá para que perfeccione su **soberanía nacional sobre el Canal**, dándosele estricto y puntual cumplimiento a cada una de las cláusulas de los tratados de 1977.

d) Otro objetivo, aparte de la descolonización política, es la **eliminación de relaciones neocoloniales**, y el establecimiento de un sistema de desarrollo subregional

²⁰En algunos casos, es evidente que se trataría de un proceso complejo y por etapas. Las dependencias francesas en particular, son "departamentos" de la metrópoli sin derecho formal a secesión, y por el momento se limitan a pedir mayor "autonomía".

soberano. Ello requiere, aparte de la integración económica, la adopción de medidas comunes para reglamentar las inversiones extranjeras e impedir que penetren y dominen los sectores claves de las economías caribeñas. Asimismo requiere la adopción de una política común del Caribe para las negociaciones con los Estados Unidos y las potencias industrializadas en general. En dichas negociaciones deben plantearse en forma enérgica y hasta intransigente todas las exigencias que conforman la búsqueda de un nuevo orden económico internacional y se ajustan a las bases de la justicia social internacional. Al mismo tiempo deberá dejarse en claro que el Caribe soberano no busca el enfrentamiento sistemático con las potencias occidentales, sino la cooperación con ellas sobre una base nueva, de igualdad.

e) Por otra parte, la integración económica y política del Caribe debe estar acompañada de una mayor **integración con el resto de América Latina y el Tercer Mundo en general**. Desde el comienzo, la estrategia de desarrollo independiente del Caribe debería basarse en el concepto del **intercambio Sur-Sur**. El propósito no debe ser, sencillamente, el de comprar tecnología norteamericana, europea o japonesa a mejor precio y bajo mejores condiciones, sino ir sustituyendo la tecnología importada del Norte por la propia del Tercer Mundo. Dentro del ámbito caribeño, México, Cuba, Colombia y Venezuela son capaces de hacer aportes tecnológicos propios. En América Latina, la Argentina, y por supuesto el Brasil, ofrecen el mayor interés ²¹.

f) La integración del Caribe para el progreso y la independencia real requieren el **respeto mutuo entre sus países y su igualdad efectiva**. El ideal que se busca es voceado por Simón Bolívar hace más de 160 años, de una confederación de naciones libres, iguales y fraternas, sin hegemonías. Para que ese ideal se traduzca en praxis, es necesario que se aliente a las islas y los territorios más pequeños a que se sub-integren o sub-federen, para constituir, frente a los "gigantes" que son México, Colombia y Venezuela, entidades de categoría comparable. Esquemas ya existentes, como el de Caricom, pueden servir de base para tal sub-integración de los Estados pequeños. Las naciones "grandes" de la Cuenca del Caribe deben demostrar la sinceridad de su apego al principio de la igualdad de los estados y su renuncia a todo hegemonismo, mediante una clara posición de apoyo y estímulo a la sub-integración mencionada.

²¹Esto presupone, evidentemente, que el Brasil reoriente su política en el sentido de acallar los actuales temores de que actúa con intenciones hegemónicas y de acuerdo con el "establishment" imperialista de las transnacionales.

g) Con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo subregional independiente, los países del Caribe deben **aprovecharse de las contradicciones existentes entre las potencias externas** . Para no depender excesivamente de una sola potencia externa, deben buscar la reorientación parcial de su intercambio exterior hacia otras potencias industrializadas, así como hacia Latinoamérica y el Tercer Mundo. Sus relaciones con el Canadá, Europa Occidental y eventualmente el Japón podrán ser utilizadas como carta en sus negociaciones con los Estados Unidos. Asimismo, sus contactos e intercambios con los estados socialistas servirán de elemento de presión en el reajuste global de sus relaciones con el Occidente.

h) Aunque la unificación y el avance del Tercer Mundo requieren el mayor respeto al principio de la no intervención y al pluralismo ideológico, hay que tener conciencia de que los puntos precedentes sólo podrán ponerse en práctica, si los países del Caribe **cambian sus estructuras internas** . La hegemonía interna de burguesías conservadoras o liberales, más o menos vinculadas a intereses capitalistas transnacionales es un obstáculo a la adopción de una política exterior que sea realmente tercermundista, en hechos y no sólo en palabras.

Igualmente sería un obstáculo la dirección de capas burocráticas comprometidas rígidamente con algún centro hegemónico dentro del ámbito socialista. Los cambios internos que serían más convenientes para la promoción de un proceso tercermundista son los encaminados a someter las respectivas economías al control estatal ejercido por gobiernos populares que representen a obreros, campesinos y capas medias desvinculadas del capitalismo monopólico interno o extranjero. Etapas iniciales de **capitalismo de Estado democrático y popular** deberían conducir hacia formas de **Democracia Socialista o Socialismo Democrático** (para nosotros, esos términos son sinónimos). Como lo han señalado en forma convincente los teóricos del socialismo yugoslavo, existe una interacción entre la democratización integral de la vida interna de un país, y su efectiva adopción de una política exterior de solidaridad y de no alineamiento ²².

i) Desde el punto de vista político, los grupos catalizadores de los procesos de ascenso popular mencionados en el aparte anterior, actualmente se encuentran muy difusos en el Caribe. Grandes partidos "populares" o socialdemócratas en Venezuela y México se han aburguesado en gran medida, y hoy por hoy es difícil descubrir en su seno corrientes renovadoras y radicales. Sin embargo, no está excluido que tales corrientes surjan en el futuro. Por otra parte, algunos de los partidos social-

²²Trifunovic, Bogdan. "Autogestión y No Alineamiento, Cuestiones **Actuales del Socialismo** , Belgrado. marzo 1978. p. 10.

cristianos de la subregión (Venezuela, Santo Domingo, países centroamericanos) han evolucionado hacia posiciones relativamente avanzadas y presentan en su seno vigorosas corrientes minoritarias favorables al cambio estructural profundo. Actúan en los países de la subregión, grupos cristianos de izquierda, en algunos casos revolucionarios, con una clara concepción tercermundista. En Nicaragua, el movimiento sandinista - nacional-revolucionario e inclinado hacia soluciones socialistas no dogmáticas - representa una esperanza. El socialismo cubano es una poderosa vertiente de lucha por el cambio progresista en la región, pero presenta la falla objetiva, por el momento, de un compromiso riguroso con el bloque soviético y su modelo. Sin embargo, dentro de un proceso general de avance del Caribe hacia la liberación y el tercermundismo, probablemente el régimen cubano evolucionaría hacia una posición más auténticamente no alineada.

En Jamaica y Guyana gobiernan partidos que en su conjunto tienen una clara línea tercermundista. El ascenso de un partido popular al poder en la República Dominicana igualmente es un hecho prometedor. Por último, existen en Venezuela, Colombia, México, Santo Domingo, Puerto Rico, Panamá y los países centroamericanos diversos partidos de oposición, todavía pequeños pero con posibilidades de crecimiento, que propugnan el socialismo con democracia y con independencia ante cualquier centro hegemónico.

Todas esas fuerzas y corrientes, hoy dispersas, pueden ser mañana las componentes del movimiento histórico popular que ha de liberar al Caribe de toda dominación externa y llevarlo hacia un nuevo orden social.

Referencias

- *Williams, Eric, THE THREAT TO THE CARIBBEAN COMMUNITY. p22-23 - Puerto España, Trinidad. 1975; Crassweller, Robert D. -- Conflict in Trinidad and Tobago's Relations with Venezuela.
- *Gill, Henry S., CARIBBEAN YEARBOOK OF INTERNATIONAL AFFAIRS. p476-485 - Trinidad. 1975; De Kadet, Emanuel -- The Caribbean and the Outside World: Geopolitical Considerations.
- *Anónimo, THE CARIBBEAN COMMUNITY: CHANGING SOCIETIES AND US POLICY. p6-12, 41-59, 375-431 - Nueva York, USA. 1972; Schori, Pierre -- La Cuenca del Caribe: Futuro Centro del Desarrollo Latinoamericano.
- *Odell, Peter R., PATTERNS OF FOREIGN INFLUENCE IN THE CARIBBEAN. p18-25 - Londres, England. 1972; Cuba en Africa.
- *Martner, Gonzalo, NUEVA SOCIEDAD. 24. p35-40 - Caracas, Venezuela. 1976; Autogestión y No Alineamiento.
- *Manley, Michael, LA POLITICA DEL CAMBIO: UN TESTAMENTO JAMAQUINO. p140 - México. 1976;
- *Couto e Silva, Golbery, GEOPOLITICA DO BRASIL. - Río de Janeiro, Brasil. 1967;
- *Theberge, James D., RUSSIA IN THE CARIBBEAN: A SPECIAL REPORT. - Washington, U.S.A., Georgetown University. 1973;

*Anónimo, NUEVA SOCIEDAD. 36. p94-104 - 1978;

*Trifunovic, Bogdan, CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO. p10 - Belgrado, Yugoslavia.
1978;